

Participación ciudadana por una ciudad mejor. Ciudades proyectadas por y para niños

Patricia Celaya Reoyo

Arquicosmos

Resumen

Hasta hace poco, las ciudades han sido desarrolladas pensando en el ciudadano medio, considerado este, hombre, de mediana edad y trabajador, obviándose las necesidades de otros muchos ciudadanos.

No obstante, junto con la necesidad de regeneración urbana surgida en las ciudades de nuestro país, se están poniendo en marcha iniciativas que pretenden una ciudad mejor, una ciudad propuesta, pero también desarrollada por todos y para todos.

Siguiendo esta línea de acciones ciudadanas, pretendo poner en valor las capacidades de los niños, tomando en consideración su opinión como ciudadanos y trabajando con ellos para mejorar el modo de vida en pueblos y ciudades.

En 1989, las Naciones Unidas promulgaron la Convención de los Derechos del Niño, convertida en Ley en 1990, tras ser firmada y aceptada por veinte países, entre ellos, España. Desde este momento, el niño es reconocido ciudadano desde su nacimiento, lo que conlleva, entre otras cosas, el derecho de los menores de 18 años a participar activamente en la sociedad.

Por otra parte, a partir de estudios y proyectos realizados por el pedagogo Francesco Tonucci, se está poniendo de manifiesto que trabajar la participación con niños es efectivo y se obtienen resultados satisfactorios.

Teniendo en cuenta estas reflexiones, este proyecto propone realizar acciones participativas con niños y adolescentes de 3 a 16 años, acompañados de pedagogos y arquitectos, para que expresen sus inquietudes en relación a su ciudad y propongan acciones para solventar los problemas que localizan.

Se ha empezado a trabajar con Ayuntamientos de Gipuzkoa, mediante la organización de una serie de actividades que pongan de manifiesto que esta relación entre Ayuntamientos y niños ciudadanos es beneficiosa para el desarrollo positivo de las ciudades.

Descriptor: regeneración urbanística y social, arte público, acción ciudadana.

Abstract

Until recently, cities have been developed thinking about the average citizen, considered this, man, middle-age and worker, ignoring the needs of other citizens.

However, along with the need for urban regeneration that emerged in the cities of our country, are being put in place initiatives that seek to a better city, a city proposal, but also developed by all and for all.

Following this line of civil actions, I try to put in value the capacities of the children, taking in consideration his opinion as citizens and working with them to improve the way of life in towns and cities.

In 1989, the United Nations promulgated the Convention on the Rights of the Child, who turned into Law in 1990, after being signed and accepted by twenty countries, including Spain. From this moment, the child is recognized citizen from birth, which carries, among other things, the right of minors of 18 years to take part actively in the society.

On the other hand, on the basis of studies and projects carried out by the pedagogue Francesco Tonucci, is being shown that work participation with children is effective and satisfactory results are obtained.

Taking into account these considerations, this project proposes to realize participatory actions with children and teenagers from 3 to 16 years accompanied by educators and architects, so that they express their concerns in relation to their city and propose actions to solve detected needs.

It has begun to work with town and city councils of Gipuzkoa, through the organization of a series of activities that show that this relationship between local authorities and children citizens is beneficial for the positive development of the cities.

Keywords: urban and social regeneration, public art, civil action.

Celaya Reoyo, Patricia. 2013. Participación ciudadana por una ciudad mejor: Ciudades proyectadas por y para niños. *AUSART Journal for Research in Art* 1 (1) (December): 171-7.

Acción ciudadana, participación ciudadana. Cada vez escuchamos más estos términos. Bien, podemos considerar entonces que vamos por el buen camino. También es cierto que, por el momento, son más palabras que acciones, no por falta de ganas e iniciativas, sino porque aún hay muchos muros que derribar. Ahora bien, y yo como arquitecta ¿qué puedo hacer?

Me ha tocado vivir un principio como profesional, en pleno auge de la construcción, y todos sabemos lo que eso ha significado y el tipo de arquitectura que ha conllevado. No digo que nada de lo que se haya hecho esté bien, pero ha tenido sus consecuencias en edificios y ciudades.

He arrastrado constantemente la sensación de que algo no me encajaba. Esas necesidades de arquitecturas y espacios escultóricos que no llegaba a comprender y cuyos elementos no se adaptaban a sus usuarios. Elementos que, decían, hacían de la ciudad un referente. Eso no era lo que yo esperaba.

Cuando esos usuarios eran niños, todavía era peor. Nos encontrábamos con colegios y tiendas infantiles diseñados fuera de la escala del usuario. Reconozco que siempre me he sentido atraída por la arquitectura para niños y el trabajo con ellos. Ya mi fin de carrera estuvo dirigido a proponer un espacio de ocio para niños y casi desde el comienzo de mi trayectoria profesional he trabajado formando a niños y adolescentes.

Finalmente decidí intentar unir esas dos inquietudes, la necesidad de poner mi granito de arena para dirigir mi papel de arquitecta a ras de suelo. Trabajar junto al usuario y no sobre él, para reconducir arquitecturas y ciudades. Y el deseo de transmitir a los más jóvenes esa forma de pensar y actuar.

Por ello, en 2011 puse en marcha Arquicosmos, un proyecto de formación lúdica sobre ciudad y arquitectura para niños y jóvenes que pretende, mediante actividades divertidas y participativas, desarrollar en ellos capacidades de crítica constructiva, emprendizaje y trabajo en equipo para la comprensión y participación en el desarrollo y uso de sus ciudades.

Y en mi deseo de llegar aún un poco más lejos, desde hace unos meses, estoy trabajando para involucrar a los más jóvenes en la participación ciudadana directa, con el fin de intentar instaurar una cultura ciudadana en la que involucrarse para construir una ciudad mejor no sea algo innovador y excepcional, sino algo considerado natural y cotidiano.

Cambiar la ciudad no es un propósito fácil y, mucho menos, rápido. Las ciudades han tardado años en llegar a convertirse en lo que son. Han pasado por muchas manos, algunas con más suerte que otras, pero todas han sufrido avances, en ocasiones alocados y sin control.

Si consideramos la ciudad tal y como lo define la RAE, un *“conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas”*, entonces no hay problema alguno, todos vivimos en una de esas.

Sin embargo, si queremos que el término ciudad signifique algo más que un recipiente lleno de edificios y personas, dirigido por una mano desde lo alto, donde todos nos movemos como marionetas, entonces tenemos que empezar a poner de nuestra parte.

Si queremos que la ciudad represente lo que somos, con nuestros olores y colores, nuestras músicas, nuestras sensaciones, entonces la tenemos que moldear entre todos. Y todos, significa políticos y administraciones, ciudadanos y visitantes, niños, adultos, ancianos, de aquí y de fuera. Por eso, porque se necesita la participación de muchas partes, moldearla para adaptarla a todo y todos es un reto complicado que requiere, por supuesto, ganas, pero sobre todo un trabajo en equipo.

La participación ciudadana y las acciones ciudadanas son parte de ese medio para conseguir el cambio. Cada vez vemos más movimientos dirigidos a este fin, por lo que la puerta se ha abierto. Sin embargo, es algo nuevo que crea escepticismo y que se encuentra con un sinfín de trabas.

Podemos encontrar un número en aumento de iniciativas ciudadanas tanto en grandes ciudades como en municipios pequeños. Y cada vez más Ayuntamientos se hacen eco de estas iniciativas y proponen, organizan o colaboran en acciones de este tipo. En Gipuzkoa también se ha dado un gran paso y la Diputación Foral ha puesto en marcha un departamento de participación ciudadana, además de una red para que los pueblos y ciudades gipuzkoanos interesados en trabajar la participación ciudadana tengan dónde acudir. Si bien es cierto que aún se echan en falta herramientas y dinámicas para realizar estas participaciones, en muchos municipios ya se llevan a cabo iniciativas que están dando resultados positivos.



Es cierto, los adultos somos algo más accesibles. Es posible motivar la participación de ciertos adultos a través de llamamientos o mediante el trabajo con diferentes asociaciones, colectivos o barrios. Y aún así tampoco es fácil acceder a todos los adultos porque, en general, somos animales de costumbres y nos cuesta mucho cambiar nuestros hábitos.

Si hablamos de niños y jóvenes, nos encontramos con otra situación. Existen proyectos para trabajar con grupos de jóvenes a través de locales juveniles, de modo que esos jóvenes puedan aportar reflexiones. Y existen también ciudades amigas de los niños que trabajan el tema de la participación con los más pequeños. Sin embargo, está circunstancia se da menos a menudo de lo deseado.

Trabajar desde la infancia en temas de participación es primordial para que, desde el principio, aprendan que este es el medio natural de hacer ciudad. Si enseñamos a nuestros niños y adolescentes que la participación ciudadana puede ser el medio para que, poco a poco, podamos mejorar nuestra calidad de vida, esos niños y adolescentes, cuando sean adultos verán la participación como algo cotidiano y lo considerarán la manera natural de ir mejorando su entorno cada día.

Por ello, el proyecto que estamos llevando a cabo desde Arquicosmos sitúa como centro de acciones la opinión mediante participación directa de niños y jóvenes, para conseguir una ciudad mejor para todos. Porque trabajar la mejora de las ciudades con niños se convierte en la manera ideal para que todos podamos disfrutar de mayor calidad de vida. Una ciudad

segura y funcional para los niños es una ciudad adecuada para ancianos, para personas con problemas sensoriales y de movilidad y para cualquier ciudadano en general.

Y por lo tanto, debemos empezar por preguntarles a ellos directamente, recordando que también son ciudadanos, como indica la Convención de los Derechos del Niño, y que tienen derecho a participar activamente en la sociedad.

Hay que ser consciente de que trabajar la participación ciudadana con niños y adolescentes no es sólo preguntarles cómo quieren que sea el parque nuevo de su barrio o qué actividades les gustaría que hubiese en el programa de fiestas, sino hacerles reflexionar sobre las necesidades de su pueblo o ciudad, enseñarles a ser críticos con lo que les rodea y darles las herramientas para que sean capaces de construir su entorno, ahora y en el futuro.

Esto, además, tiene otra consecuencia positiva. Cuando alguien siente que forma parte de algo, que su opinión se tiene en cuenta y que con ella se mejoran cosas, aprende a valorar y respetar su entorno. Ese espacio que se está modificando gracias a su participación.

Al poner en práctica estas actividades, observamos beneficios directos como la puesta en práctica de propuestas realizadas por ellos, y la consecuencia de obtener como resultado una calidad de vida mejor. Pero además, la dinámica de acciones que se lleva a cabo favorece su autoestima, refuerza su capacidad crítica y su creatividad, desarrolla valores como el trabajo en equipo, el saber escuchar o el llegar a acuerdos y, habilidades como hablar en público y defender sus ideas.

Al trabajar con niños, además, descubrimos que tiene muchas otras ventajas, también para los adultos. Los niños tienen una manera distinta de analizar las situaciones. Sus pensamientos están menos condicionados que los adultos, por lo que son más creativos y nos sorprenden encontrando problemas y proponiendo soluciones más sencillas y prácticas. Son, al mismo tiempo, más conscientes de los problemas de otros, por lo que son capaces de hacer reflexiones no sólo sobre sus necesidades sino también sobre las de otros colectivos que se encuentran en sus círculos.

Dicho esto, no podemos obviar que, ciudadanos sí, pero siguen siendo niños y adolescentes y no podemos pretender que trabajen y participen del mismo modo que los adultos. A la hora de consultar con niños y jóvenes, las dinámicas cambian, nos encontramos con la necesidad de actuar de otro modo. Teniendo presente, además, que no estamos acostumbrados a contar con su opinión.



La participación mediante llamamientos y reuniones generales no funciona con niños. Se necesita un proceso más amplio que conlleva una implicación. Primero, de ayuntamientos, ya que se requiere su colaboración para que lo que propongan los niños se debata con ellos y se pueda llevar a cabo. Y, segundo, de colegios y centros desde los que organizar las actividades, proponer y trabajar temas, crear consejos y asambleas. A partir de ahí, ya podemos empezar a trabajar las dinámicas y actividades.

Desde Arquicosmos hemos puesto en marcha el programa de participación infantil, con el que actuar a través de los colegios, en colaboración con los ayuntamientos de Gipuzkoa. Además, se plantean actividades puntuales relacionadas con la participación de los niños, también fuera de los colegios.

Esta forma de participación debe ser extensiva a todos los menores, aunque, para empezar a trabajar se ha seleccionado una franja de edad comprendida entre 8 y 12 años, con la intención de ir ampliando el proyecto hasta abarcar a todos los menores.

Es importante tener presente que, una vez puesto en marcha un sistema de participación directa, se debe procurar mantener a lo largo del tiempo, ya que no es suficiente aplicarlo durante un año o unos meses y dejarlo en el aire, circunstancia que se está repitiendo en muchos municipios en el caso de la participación ciudadana con adultos. Mantener un diálogo de participación fluido es el único modo de ir avanzando.

Lo mismo ocurre con la metodología. Debe estar adaptada a los niños, de manera que no lo entiendan como una tarea escolar más. Debemos ser capaces de atraer su atención y despertar su interés por participar, Buscar un sistema de juego cooperativo y educativo, ya que el método de aprendizaje de los niños ha sido siempre, es y será, el juego.

Este es el sistema que desde Arquicosmos hemos adoptado para aplicar en los colegios. Dinámicas entretenidas y participativas contenidas dentro del programa escolar y constantes en el tiempo.

En cada aula incluida en el programa participan todos los alumnos, apoyados por la dinamizadora y el profesor o la profesora, desarrollando diferentes temas, previamente propuestos tanto por el ayuntamiento como por los propios alumnos.

A la hora de realizar las actividades, se utilizan siempre recursos y contextos educativos acordes a la edad de los alumnos participantes. Para ello, se trabaja mediante dinámicas diseñadas con el asesoramiento de psicólogos, pedagogos y educadores.

Conforme se van analizando los temas elegidos, se elabora una serie de propuestas que los representantes de cada aula llevarán al ayuntamiento donde, juntos, debatirán pros y contras hasta alcanzar acuerdos o compromisos, con el fin de resolver qué propuestas y proyectos se van a llevar a cabo y en qué plazos. Debe existir siempre un diálogo constante en ambas direcciones.

Los participantes, además de decidir las propuestas que trasladarán al ayuntamiento para que sean valoradas, proponen iniciativas que llevarán a cabo, bien por su cuenta o en colaboración con otros organismos.

Mediante este proceso se tratan temas como la movilidad, usos y necesidades en plazas, parques y jardines, solares o edificios en desuso, o servicios e infraestructuras, educación y sanidad. Si, además, ya existían proyectos dedicados a la mejora de la relación niños-ciudad, se estudian para poder retomarlos o encauzarlos, adaptándolos al nuevo sistema, como es el caso del proyecto "Ir solos a la escuela", que se repite en varios municipios de Gipuzkoa.

La cronología metodológica consiste en que los niños realizar semanalmente diferentes actividades, tanto dentro como fuera del aula, y recopilen y analicen mensualmente los resultados obtenidos para presentarlos en el ayuntamiento. Y no se trata de realizar un estudio anual y presentarlo como trabajo final de curso. Es un diálogo constante y fluido que avanza al mismo ritmo que la ciudad.

Con estas actividades participativas se consigue implicar a los niños en la toma de decisiones para la mejora de su pueblo o ciudad. Conforme los niños van viendo que las propuestas y soluciones que ellos plantean están sirviendo para mejorar su calidad de vida y su pueblo o ciudad, surge el instinto de valorar lo que se está haciendo y de respetar su entorno. Los participantes se sienten parte de su ciudad y de lo que en ella se desarrolla. Con ello, conseguimos reducir ataques contra mobiliario urbano, pintadas y suciedad. Al mismo tiempo, a través de su comportamiento y mediante campañas y actividades, van influyendo en el comportamiento de los adultos, concienciando a padres y profesores, vecinos y ciudadanos.

Por tanto, los niños participan en actividades divertidas y entretenidas que les enseña a interactuar, dar opiniones, defender ideas, escuchar a los demás. Y descubren que se valora su opinión y que con ello colaboran a la mejora de su pueblo o ciudad.

Para el profesorado estas actividades son positivas porque ayudan a sus alumnos a reforzar capacidades como la oratoria, o la ortografía y actitudes como ceder la palabra, llegar a acuerdos, tomar decisiones o defender opiniones. Les da la oportunidad de expresarse, refuerza su autoestima y su creatividad y aumenta su capacidad en cuanto a resolución de conflictos, trabajo en equipo o emprendizaje.

Con campañas realizadas en el pueblo, influyen en el comportamiento del resto de ciudadanos, y estos responden siguiendo el mismo sistema de participación que les están mostrando los niños.

Por todo esto, desde Arquicosmos queremos hacer hincapié en la importancia de extender la participación también entre los más jóvenes, porque así es como conseguiremos funcionar en el futuro mediante participación ciudadana. Y aprovechar sus beneficios en el presente, recordando que una ciudad pensada para los niños es una ciudad buena para todos.

Es seguro que existen más proyectos similares al que estamos llevando a cabo desde Arquicosmos y es muy positivo que unamos nuestras fuerzas e intereses para crear una red en la que apoyarnos y compartir experiencias. Una red que ayude a abrir puertas y desbloquear barreras. Sólo así conseguiremos que la participación directa sea el método natural de actuar en la democracia y sirva para que disfrutemos de nuestras ciudades y mejoremos nuestros modos de vida.



(Artículo recibido: 14-06-2013 ; aceptado: 12-07-2013)